

\$ 5,00

167

ecuador DEBATE

B274 / REV 13316

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

NOTAS

La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.

2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.*

INDICE

EDITORIAL

COYUNTURA

PROGRAMA DE ESTABILIZACION Y PROTESTA POPULAR V́ctor Hugo Torres – Manuel Chiriboga	7
CAMPEÑADO E INUNDACIONES Joś Śnchez–Parga	21

ESTUDIOS

ESTADO Y ALFABETIZACION Joś Śnchez–Parga	59
EDUCACION Y COMUNIDAD INDIGENA Carlos Coloma	73
POLITICA EDUCATIVA Y ETNICIDAD Joś Almeida	83
UNA EVALUACION DEL PROYECTO ALFABETIZADOR Carlos Lema	99
ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE Rosa Torres	105

EL PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACION Carlos Poveda	123
--	------------

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

ALFABETIZACION Y USO DE LA RADIO EN EL ECUADOR Carlos Crespo	161
--	------------

LA ALFABETIZACION EN COTACACHI Reinaldo Krusche	172
---	------------

ALFABETIZACION: EXPERIENCIA EN CAGAHUA Galo Ramón	177
---	------------

ZUMBAHUA: ENTREVISTA SOBRE ALFABETIZACION Javier Herran	182
---	------------

ALFABETIZACION EN CENTROS DE LA IGLESIA DE QUEVEDO Juan José Elezcano	190
---	------------

RESULTADOS DE TALLERES

TALLER CAMPESINO: CAMPESINADO Y ALFABETIZACION	209
---	------------

COMITE DE REDACCION: ESTADO, ALFABETIZACION Y CAMPESINADO	229
--	------------

ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE

ROSA TORRES

Frecuente y crecientemente viene reconociéndose la falta o la insuficiente acumulación de experiencias anteriores como una seria limitación al impulso, enriquecimiento y desarrollo de la alfabetización alternativa en América Latina. Esa necesidad, piedra angular de muchos de los problemas que caracterizan a la práctica alfabetizadora alternativa latinoamericana, ha empezado ya a acompañarse de esfuerzos cada vez más concretos para crear y consolidar espacios de intercambio, socialización y discusión intra e internacionales en torno a las diferentes experiencias que, en este campo, y aunque de manera muy dispersa y bajo orientaciones y conducciones incluso muy diversas, vienen llevándose a cabo y multiplicándose en nuestros países.

Sin embargo, y paralelamente a esa tarea, se ve como indispensable ir apoyando y realimentando permanentemente esos espacios de intercambio en el marco de un estudio, una reflexión y una sistematización en torno a las grandes experiencias históricas de alfabetización a nivel mundial. En ese contexto, las campañas y los programas de alfabetización impulsados al calor de las revoluciones sociales contemporáneas constituyen no sólo puntos inevitables de referencia, sino fuentes inagotables

- * *Esta colaboración ha sido cedida por la FUNDACION FERNANDO VELASCO y el Instituto de Investigaciones Sociales de Nicaragua, y presentada al Encuentro de ALFABETIZACION ALTERNATIVA, 26 - 28 de Agosto de 1982.*

de reflexión y recuperación teórica y práctica en la larga tarea de búsqueda que es la educación popular.

Imposible sería desconocer las enormes distancias que median entre una alfabetización popular inscrita en el contexto de una situación revolucionaria, y otra inmersa aún en sociedades en las que es preciso disputar la hegemonía a los sectores dominantes, precisamente intentando hacer de la alfabetización un instrumento que contribuya a la construcción de un proyecto histórico alternativo. Negar esas distancias y proponernos reproducir esas experiencias al margen de las condiciones políticas y sociales en que éstas han emergido y se han desarrollado, sólo podría conducir a la ineficacia histórica. Pero, por otro lado, concluir que la alfabetización sólo puede ser un proyecto auténticamente popular después que una revolución ha trastocado las estructuras de poder, implica desechar una fértil arena de lucha abandonando de esa manera definitivamente la alfabetización a la iniciativa y al control de las clases dominantes.

Frente a estas experiencias alfabetizadoras inscritas en procesos de transición revolucionaria no tienen, entonces, cabida ni el inmovilismo ni la extrapolación mecánica. Tampoco su mistificación o su cristalización como si se tratase de modelos acabados, definitivos, universalmente válidos. Lo que sí tiene cabida y, más allá de eso, urgencia, es la posibilidad de recuperar crítica y selectivamente esas experiencias, tanto en sus aciertos como en sus errores, tanto en sus potencialidades como en sus debilidades, desde la perspectiva de nuestra eficacia como alfabetizadores y educadores populares en el contexto de nuestras realidades nacionales específicas.

Estas notas constituyen, dentro de esa orientación, un intento de aproximación a la vía de esa recuperación crítica, no mistificadora ni paralizante, de algunas de las experiencias contemporáneas de alfabetización que se desarrolla hoy en situaciones de transición. No obstante que nuestras reflexiones se apoyan también en las experiencias de alfabetización (y post-alfabetización) de China, Cuba, Guinea Bissau, Sao Tomé y Príncipe, y, en menor grado, Granada, la experiencia nicaragüense ocupa, sin duda, un sitio preponderante. Ello debido a dos razones fundamentales: en primer lugar, a nuestra propia mayor compenetración con el proceso de educación popular en Nicaragua y, en segundo lugar, a la cons-

tatación del enorme impacto e irradiación que tiene hoy esta experiencia en el panorama de la alfabetización alternativa latinoamericana.

Los ocho puntos que vienen a continuación están pensados y pretenden convertirse no en afirmaciones tajantes ni en propuestas definitivas, sino en proposiciones de referencia para dinamizar esa reflexión y debate amplios que exige la tarea de educación popular.

1. El éxito o el fracaso de una acción alfabetizadora no es remisible, en última instancia, ni a cuestiones económicas ni a cuestiones técnicas, sino a la existencia o no de una firme voluntad política de fuerzas sociales con capacidad para movilizar masivamente al pueblo en torno al proyecto alfabetizador.

Tan antiguos y sistemáticos como los fracasos en materia de campañas y programas oficiales de alfabetización montados a nivel mundial, han sido las explicaciones que adjudican dichos fracasos a las "limitaciones técnicas y financieras". Primero Cuba en 1961 y recientemente Nicaragua en 1980 se encargaron de mostrar en América Latina la nulidad de tal argumento: ocho y cinco meses respectivamente, (y veinte millones de dólares) fueron los que necesitaron para que Cuba pasara del 21 al 3.9 o/o de analfabetismo y Nicaragua del 50.35 o/o al 12.96 o/o. Estas dos campañas, las únicas auténticamente masivas y exitosas que ha conocido la larga y estéril historia de la alfabetización oficial latinoamericana, lo fueron no sólo a pesar de fuertes restricciones económicas y técnicas, sino en medio de condiciones muy adversas de reconstrucción nacional, de presión y ataques de la contrarevolución interna e internacional. La explicación del éxito no radicó, entonces, ni en las cuestiones técnicas ni en las económicas, sino en la firme voluntad política de llevar adelante una alfabetización con un genuino contenido de clase, puesta auténticamente al servicio del pueblo y apoyada en una amplia participación y movilización de todos los sectores dispuestos a integrarse a la tarea.

Por qué insistir en el papel secundario que ocupan el presupuesto y la técnica en el éxito o fracaso de un programa de alfabetización? Entre otras cosas, porque no obstante estar dispuestos a esgrimir este argumento para desenmascarar el discurso ideológico y la práctica oficiales, parecería más difícil reconocerlo para nuestra propia práctica alfabetizadora.

No es infrecuente, en efecto, que esfuerzos e impulsos iniciales muy valiosos se frenan o suspenden a medio camino frente al temor de no poder responder a exigencias de calificación técnica o a sumas cuantiosas de dinero. De ahí que pueda ser importante decir, al respecto, que la gente que estuvo involucrada en la Cruzada y que lleva hoy adelante el programa de educación popular en Nicaragua, no es ni un equipo numeroso ni un equipo de especialistas. En su mayoría se trata de maestros primarios, cuya experiencia en la educación de adultos era por lo general nula, y cuya mayor virtud radica, en todo caso, en su firme disposición a sacar adelante el programa a pesar de sus propias limitaciones y en medio de una exigencia permanente de capacitación y autocapacitación que corre paralela a la práctica. Así mismo, frente a las severas restricciones económicas que enfrenta el país, y ante la firme voluntad política de hacer de la educación popular un proceso ininterrumpido, la respuesta ha sido la austeridad y la eficiencia, el trabajo voluntario, materiales didácticos baratos y sencillos diseñados de manera tal que puedan ser reutilizados, etc. Tal y como lo han reiterado varios de los responsables del programa, la Cruzada jamás se habría realizado de haber esperado a contar con recursos humanos calificados y los recursos materiales "necesarios". Tampoco habría sido posible la continuación inmediata y masiva de la Cruzada que fue el sostenimiento y es hoy el PROGRAMA DE EDUCACION POPULAR BASICA (EPB). Por encima de todo, existe en Nicaragua un compromiso con el pueblo que ya no puede detenerse que es irreversible. Y los sandinistas actúan consecuentemente.

Por qué insistir, por el otro lado, sobre el carácter definitorio de una firme voluntad política? O mejor, por qué hacerlo en el marco de una alfabetización alternativa que, por definición, parecería partir de ella? Solamente por la necesidad de destacar que esa voluntad política para traducirse en práctica y para ser eficaz implica la capacidad para organizar y movilizar al pueblo en torno al objetivo alfabetizador.

Organizar y movilizar al pueblo en torno a un proyecto alfabetizador alternativo, supone, en primer lugar, tener un proyecto social alternativo y explicitarlo, y, en segundo lugar, lograr que éste sea asumido autónomamente por el pueblo. Sólo la utonomía popular puede, en efecto, garantizar la permanencia del proyecto alfabetizador, e impedir objetivamente que el Estado se apropie de él, pues lo único que puede el Estado es, en el mejor de los casos, ofrecer al pueblo la alfabetización, pero no

podrá jamás, so pena de renunciar a su propia hegemonía, dejarla librada al control autónomo de las organizaciones populares. En medio de la aguda situación económica y social en que en nuestros países latinoamericanos se encuentran amplios sectores del pueblo, un llamado a una masiva movilización popular equivaldría a poner en cuestionamiento las bases mismas del poder. Y ese es un costo, ese sí, que el Estado no está dispuesto a financiar.

La pregunta es, entonces: hasta qué punto estamos nosotros en capacidad de ofrecer ese proyecto social alternativo, de propiciar las condiciones para esa organización y movilización popular y, finalmente de garantizar esa autonomía que exige una alfabetización verdaderamente alternativa?

Volviendo sobre las experiencias de Cuba y Nicaragua, en lo que respecta a esa amplia capacidad de convocatoria demostrada en sus respectivas campañas alfabetizadoras, ésta podría, obviamente, aducirse a la naturaleza misma de una situación revolucionaria. Sin embargo, lo que queda como un desafío para la alfabetización alternativa es, precisamente, crear desde su propia dinámica, las condiciones para esa movilización popular, tanto a partir de las propias fuerzas como de un proceso sistemático, unitario e ininterrumpido de arrebatarle al Estado sus espacios y recursos, evitando, eso sí, depender económica, política o administrativamente de los aparatos estatales.

2. Un proyecto alfabetizador requiere la explicación de conocimientos científicos y técnicos históricamente negados al pueblo, y cuyo control puede serle restituído a través de una alianza con el sector popular que los detenta: la pequeño-burguesía.

La misma historia de dominación y explotación, que es la historia del desarrollo capitalista en nuestras sociedades, explica que el control de los conocimientos científicos y técnicos necesarios para organizar eficazmente un proyecto alfabetizador no están en poder de los sectores populares. Por el contrario, el proceso de alienación que aparece bajo la forma de una creciente división del trabajo, y que se expresa en una separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, ha llevado a que esos conocimientos y esas técnicas estén fundamentalmente bajo el con-

trol de la pequeño burguesía. Por ello, y en tanto que estos sectores adopten una posición consecuente con las clases explotadas, se abre la posibilidad de que pongan a disposición de éstas el conocimiento que el sistema social les ha arrebatado a lo largo de la historia.

Esa posibilidad, sin embargo, ha dado lugar a una serie de problemas que, mal planteados, han llegado a conducir a dos variantes: la variante paternalista —asistencialista, que “da” al pueblo todo listo; le organiza el proyecto, le elabora los materiales, le resuelve los problemas pedagógicos y metodológicos, con lo cual el alfabetizando se convierte en un sujeto pasivo, en un receptor de decisiones y de conocimientos que en cualquier caso siguen siéndole ajenos. La otra variante es la que románticamente “ve” en el pueblo las capacidades que la historia objetiva y sistemáticamente le ha negado, y afirma que ahora el pueblo puede autoeducarse a partir de sus propios recursos. Esto último puede ser válido si por pueblo pasamos a entender un campo popular constituido como sistemas de organizaciones políticas y sociales donde lo que da la permanencia es la posición de clase y no la extracción de clase —y en donde, por tanto, tiene cabida la pequeño burguesía comprometida con un proyecto popular—; pero es una falacia si se aplica a las clases populares, objetivamente desposeídas no sólo de los medios materiales que ellas mismas producen sino también de la ciencia y la tecnología.

La contraposición de estas dos versiones sólo puede resolverse correctamente, a nuestro juicio, cuando las organizaciones político—sociales auténticamente consecuentes con la causa popular ponen en marcha un proceso de movilización popular en el cual el pueblo mismo se transforma y propicia mecanismos de participación real en todas las instancias de definición y organización del proceso alfabetizador. De esa manera, el proceso mismo se constituye en una negación de barreras entre trabajo intelectual y trabajo manual, entre técnicos y sectores populares, trayendo como resultado una rica y fructífera realimentación mutua, y un control paulatino por parte del pueblo de su propio proyecto de alfabetización.

Esta propuesta no es ideal, sino que tiene existencia real en la historia de la alfabetización y de la educación popular. Precisamente en ese sentido, Nicaragua ha hecho una contribución decisiva al demostrar la posibilidad histórica de un maestro popular surgido del propio seno de los sec-

tores populares y de la propia dinámica de la alfabetización. En efecto, el grueso de los alfabetizadores que, una vez concluida formalmente la Cruzada, asumieron la coordinación del sostenimiento, fueron los propios recién alfabetizados. Hoy, una parte importante de los maestros que llevan adelante el Programa de Educación Popular Básica, siguen siendo esos mismos campesinos y obreros que aprendieron a leer y escribir pocos meses atrás y que continúan aprendiendo ellos mismos juntos y de sus alumnos. Las dificultades y los tropiezos son enormes, pero los resultados han ido más allá de las expectativas; lo que hoy se vive en Nicaragua es el preámbulo de una verdadera revolución educativa, en donde el rol, la figura y el estatus tradicionalmente asignados al maestro han sido profundamente trastocados, y en donde empiezan a gestarse las condiciones para una auténtica autoeducación colectiva del pueblo. Si bien, por el momento, el control de la sociedad y la técnica sigue estando en manos de aquellos sectores de la pequeño burguesía local e internacional, identificada con el proyecto revolucionario, avanzar en la consolidación de la propuesta que trae consigo la institución del maestro popular significará ir creando paralela y progresivamente las condiciones para que las definiciones pedagógicas y metodológicas y la elaboración misma de los materiales pasen a ser el resultado de una auténtica participación popular.

3. La alfabetización popular no puede ser vista ni como una obra de beneficencia, ni como una concesión, ni como una "aspirina psicológica", sino como un derecho del pueblo y como un compromiso histórico de los sectores progresistas y del movimiento revolucionario.

"Nosotros queremos enseñar a leer y escribir no para sentirnos tranquilos, no para tener una aspirina psicológica que nos diga que hicimos algo por los desposeídos; les enseñamos a leer y escribir para que estén preparados políticamente, técnicamente, para que sean gestores del desarrollo y únicos dueños de la Revolución".

Sergio Ramírez Mercado (Miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua)

Desde la óptica oficial, la alfabetización no pasa de ser visualizada

como "un servicio que el Estado extiende al pueblo", como una suerte de dádiva generosa y costosa y, por ello mismo, cuidadosamente vociferada. Pero si ello es cierto y perfectamente reconocible a nivel del discurso y de la práctica oficiales, no es menos cierto, por el otro lado, que los programas de alfabetización alternativa han tendido a investirse de un carácter tal que con las debidas distancias, termina por convertirse en un asistencialismo competitivo del asistencialismo oficial. En ambos subyace, al fin y al cabo, la concepción de un pueblo "en blanco" e indefenso y consecuentemente la visión paternalista de un alfabetizador que "sabe" lo que el pueblo necesita.

Romper con ese asistencialismo/paternalismo, es una necesidad que emana de la propia naturaleza de una educación popular y de los propios objetivos que nos planteamos conseguir en ella y a partir de ella. Por otra parte, y si entendemos la educación popular —y, dentro de ella, la alfabetización— como un proceso que debe partir de la acción y retornar a ella en una espiral ascendente y permanente, habremos de reconocer que el producto final de la alfabetización —siempre en el contexto de otras transformaciones— no es ni un pueblo alfabetizado ni un pueblo conscientizado, ni siquiera un pueblo crítico; sino un pueblo organizado, combativo, dispuesto a transformar su realidad, capaz de autogestionar sus propias reivindicaciones históricas.

Por otra parte y si reconocemos en la educación popular un derecho históricamente negado al pueblo, ello nos lleva a verla no como la instancia superestructural en que usualmente se encasillan a la educación y a la cultura, sino, más allá de eso, como una reivindicación popular tan legítima como pueden serlo la tierra, la vivienda, la salud, los servicios, etc. De lo que se trata es, así, no de desplazar o subvaluar esa lucha, sino de articularla a las otras luchas que deben librar el pueblo en la construcción de ese orden social distinto.

4. La alfabetización es uno de los instrumentos que puede contribuir significativamente al proceso de construcción de una hegemonía popular y, por tanto, debe acompañar e integrarse plenamente dentro del conjunto de acciones orientadas hacia la liberación del pueblo.

Uno de los denominadores comunes que comparten los procesos

de transición revolucionaria es el lugar prioritario que ocupa la alfabetización de masas. Ello nos revela la clara visualización de la alfabetización como un proyecto político y social prioritario en la consolidación de la hegemonía revolucionaria. Por una parte, como un espacio importante para la difusión del propio proyecto revolucionario; por otra, como la posibilidad de dar acceso al pueblo a una reivindicación inmediata y masiva; y en fin, como un mecanismo privilegiado para impulsar la participación, organización y movilización populares.

Así mismo, la inmediata puesta en marcha de las campañas o programas de alfabetización (dos meses después del triunfo empieza a planificarse la campaña en Cuba, 15 días después en Nicaragua) nos revela también, que la alfabetización no surge de la noche a la mañana, sino que tiene antecedentes en la lucha pre-revolucionaria, no sólo como proyecto contemplado en las plataformas de lucha de las vanguardias, sino, también como acciones concretas articuladas dentro del conjunto de acciones encaminadas hacia la consecución del poder revolucionario.

Así tenemos que en Nicaragua, la Cruzada no fue otra cosa que la prolongación a nivel masivo, de un viejo proyecto sandinista alimentado y plasmado por el propio general Sandino entre las filas de su ejército y más tarde retomado por Fonseca y los guerrilleros del FSLN. En China, Cuba, Guinea-Bissau, Cabo Verde y otros procesos revolucionarios, los antecedentes de sus respectivas campañas de alfabetización se encuentran en las zonas liberadas mucho antes de la toma del poder. En El Salvador actual, la alfabetización se lleva adelante en medio de la guerra, en las zonas de control político militar del FMLN-FDR, así como fuera de El Salvador, en los campamentos de refugiados en Costa Rica y Nicaragua. En definitiva, alfabetización y luchas nacionales de liberación han ido siempre de la mano en la historia de las revoluciones contemporáneas, bajo la decisión y orientación concientes de sus vanguardias.

Insistir sobre la necesidad de evaluar correctamente y en todas sus potencialidades el papel que puede jugar la alfabetización como uno de los instrumentos al servicio de la causa popular, es tanto más importante cuando constatamos que, en general, la alfabetización ha sido tradicionalmente descuidada —cuando no olvidada— dentro del ámbito de las organizaciones latinoamericanas. De esta manera, no se ha hecho más que ceder, sin disputa, un arma poderosa: el ámbito de la alfabetización

ha quedado, en la práctica, librado a la iniciativa y control de los grupos dominantes y a la acción oficial del Estado. No obstante que la temática de la educación popular ha tenido y ha ido cobrando creciente presencia en el marco de la acción popular, ésta se ha reducido y hasta hecho equivaler al ámbito de la formación política, la capacitación técnica, etc.

Si tenemos en cuenta que, muchos de nuestros países, no parecen ofrecer aún condiciones como para un acceso más o menos inmediato al poder revolucionario, el campo de relaciones y de posibilidades que se generan dentro y a partir de una acción alfabetizadora pueden convertirse en una importante escena de sectores dominantes, planteando su propio proyecto autónomo de educación popular.

5. La alfabetización, en tanto acción conscientizadora, no puede ser entendida como una transmisión mecánica y unilateral del conocimiento, de las leyes que rigen una sociedad y de las posibilidades de acción que tienen en ella los distintos sujetos sociales, sino como un proceso social de formación de una conciencia colectiva y, por tanto, de constitución de un sujeto histórico.

La historia de la alfabetización alternativa en América Latina así como las diversas experiencias revolucionarias de alfabetización parecen exigir un alto en el camino para reflexionar críticamente lo que en la práctica ha venido a entenderse por conscientización.

En el plano excesivamente general y vago con que ha llegado a abordarse, en el terreno de la alfabetización, la problemática de la transformación de la conciencia, y dentro del marco más ligado a la tradición freiriana, la noción del "conscientización" ha llegado a evocar, quizás demasiado automáticamente, nociones asociadas como "conciencia ingenua" "conciencia crítica", "reflexión", "acción", "transformación", etc. En la práctica, sin embargo, el proceso de conscientización se ha venido restringiendo a un ejercicio intelectual de reflexión, —cuando no llana transmisión unilateral de conocimientos— en el cual la acción no tiene cabida más que como una instancia posterior. De esta manera la conscientización ha llegado a ser visualizada como una suerte de prerequisite para la acción, vale decir, para la acción transformadora de la realidad.

Paralela y nuevamente a partir de Freire, la alfabetización ha pasado a ser vista como una instancia privilegiada para la conscientización, y retomando lo dicho anteriormente, como un proceso a través del cual es posible promover una transformación de la conciencia que permita el pueblo, posteriormente, transformar la realidad.

Si algo podemos sacar en claro de las diversas experiencias de alfabetización, llevadas a cabo en procesos revolucionarios es la constatación de que la alfabetización, como proceso, ha rebasado la conscientización concebida en esos términos. Por un lado convirtiéndose no en una instancia de transformación individual, sino transformación colectiva de la conciencia. Por otro lado, no limitándose a un ejercicio de reflexión; sino de organización y movilización de esa conciencia colectiva; alfabetización en definitiva, como una instancia de constitución del pueblo como sujeto histórico.

A la luz de esas experiencias cabe entonces replantear los alcances de la alfabetización en tanto que acción conscientizadora, y, en ese marco, redefinir la noción misma y la práctica de la conscientización.

En ese contexto queremos plantear las reflexiones que siguen: Un proceso de conscientización auténticamente concebido y orientado hacia la formación de una conciencia crítica, no es ni un proceso mecánico, ni un proceso intelectual, ni un proceso interpersonal restringido a la acción alfabetizadora. En ese sentido los mensajes, los propios alfabetizadores, no pueden ocupar otro lugar que de servir de detonantes y de realimentadores de un proceso que es básicamente social, y en el cual aparecen como sujetos de transformación no sólo los alfabetizandos sino los mismos alfabetizadores. Se trata, entonces (y en ello cabe recordar y asimilar la experiencia de la Cruzada nicaragüense, de la campaña cubana, de la experiencia guineense) de un proceso mutuo de transformación de conciencia, que se resiste, por tanto, a la simple transmisión de conocimientos ya elaborados y, en esa medida, implica por definición la negación de la reproducción de las relaciones de dominación.

Por otra parte, este proceso de constitución de una conciencia social colectiva no puede estar librado al voluntarismo, al espontaneismo o a la improvisación, pues responde a leyes sociales, psicológicas, cuya naturaleza y articulación distan aún mucho de haber sido comprendidas

a cabalidad. La enorme complejidad que reviste, la lucha ideológica en el seno del pueblo, así como los propios resultados arrojados por tantos años de esfuerzos sin efectos sustantivos aparentes y, en cambio, cargados de señales adversas, obligan a pensar seriamente en la tarea conscientizadora como una tarea que debe ser cuidadosamente estudiada y planificada, recuperando los aportes de la ciencia, sustituyendo crecientemente nuestras buenas intenciones, nuestra claridad política y nuestro activismo empirista con la visión más científica de la problemática de la creación de una conciencia crítica.

6. La alfabetización no debe ser vista como un puro proceso de la transformación de la conciencia, sino como un proceso de adquisición de la lecto—escritura que, como tal, constituye, una condición favorable para el desarrollo de una conciencia crítica.

Sin duda en buena parte condicionados por el propio carácter y la urgencia de la lucha ideológica, por las excepcionales condiciones que la alfabetización brinda en ese terreno, y quizás también como una respuesta a la práctica de la alfabetización tradicional, una tendencia que ha llegado a dar fuerte en materia de alfabetización alternativa, ha sido la de ver la acción alfabetizadora como un proceso predominantemente conscientizador. Ello no sería quizás motivo de preocupación de no ser porque la propia experiencia histórica empieza ya a demostrarnos que tal énfasis no necesariamente ha tenido los efectos esperados y que incluso ha tenido efectos contraproducentes.

De hecho, ese privilegiamiento de la dimensión conscientizadora de la alfabetización ha llegado, por momentos, a hacer perder de vista la otra dimensión involucrada en toda acción alfabetizadora: la dimensión propiamente didáctica, vale decir, el aprendizaje de la lectura y la escritura que, entendida la alfabetización en esa doble función, la conscientizadora y la didáctica, ésta será eficaz no en tanto que logre transformar "sujetos acrílicos" en "sujetos críticos", sino "analfabetos acrílicos" en "alfabetos críticos (organizados)".

Este avasallador impulso conscientizador, al cual no escapan las experiencias revolucionarias, se manifiesta a todos los niveles en la teoría y la práctica alfabetizadora.

Así tenemos que en la gran parte de las cartillas se prioriza el componente temático de la alfabetización (láminas, frases y palabras generadoras, etc.) con una evidente subordinación del componente estructural; el grueso de la capacitación de los alfabetizadores se orienta hacia su formación y clarificación política, y que una parte en ocasiones desmesurada de la sesión de alfabetización se destina a la descodificación y al diálogo.

Que esa situación ha sido sobredimensionada, ha sido reconocida y posteriormente revisada en algunas situaciones revolucionarias, frente a las críticas y planteamientos hechas por los propios alfabetizandos.

Según Pablo Freire, y tal como lo expresara para el caso de Nicaragua, se trata de entender la alfabetización "no como un proyecto pedagógico con implicaciones políticas, sino como un proyecto político con implicaciones pedagógicas".

Sin embargo, la propia experiencia demuestra que un proyecto alfabetizador solo puede ser políticamente eficaz si pedagógicamente también lo es. Ello exige en consecuencia planificar y dosificar cuidadosamente ambos planos, articulándolos de manera armónica y equilibrada a lo largo de todo el proceso alfabetizador. Puesto que lo que motiva prioritariamente a un analfabeto a participar en un programa de alfabetización es el aprendizaje de la lectura y escritura, ese objetivo, el del alfabetizando, debe cumplirse a cabalidad, so pena de reducir o anular la eficacia misma de ese otro objetivo, el más mediato y por decirlo de alguna manera, "ajeno" a él, que es el de la transformación de su conciencia.

Posibilitar el acceso a la lectura y a la escritura, y hacerlo en sus términos, de acuerdo a sus posibilidades, a sus ritmos y a sus expectativas, es entonces condición indispensable sobre la cual se asienta y edifica una alfabetización liberadora.

Reconocer esa doble perspectiva de la alfabetización y restituir dentro de ésta, el verdadero peso y la verdadera importancia que reviste la adquisición del lenguaje escrito, está ligado a la necesidad de profundizar en el estudio y la comprensión de los mecanismos y los factores involucrados en el tránsito del analfabetismo al alfabetismo. Responder cada vez más eficazmente a las necesidades y posibilidades de aprendizaje de

un sujeto adulto de los sectores populares; es una tarea que reviste tanta importancia y urgencia como la de la comprensión del proceso de transformación de la conciencia.

7. La alfabetización, en tanto que instrumento puesto al servicio de la construcción de un proyecto popular hegemónico, debe constituirse en un proceso aglutinador, fundamental en la más amplia, unitaria y democrática participación de todos los sectores sociales, pero sólo a condición de no renunciar a su carácter contestatario.

En vísperas de arrancar la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua, Fernando Cardenal decía: "creemos que será una campaña nacional en un sentido doble; pues una parte de la nación estará alfabetizando y la otra mitad estará siendo alfabetizada". Y así fue.

De un lado, el pueblo analfabeto: obreros, campesinos, los grupos étnicos de la costa atlántica, miembros del ejército, de la policía sandinista, ex-guardias somocistas encarcelados y hasta los ciegos fueron estudiantes, maestros, amas de casa, obreros, campesinos, empleados del gobierno, niños. No hubo distinción de clase, de edad, de raza, de posición política. Lo único que se requería para ser alfabetizado o para alfabetizar era tener la disposición para ello. Participación amplia, democrática, pluralista; por encima de todas las diferencias sociales, políticas, económicas o ideológicas, todos tuvieron cabida de un lado o del otro.

Igual sucedió en Cuba. Igual en Guinea-Bissau. La alfabetización como un intento unitario, aglutinador, no selectivo ni discriminador. La alfabetización como una alternativa para la transformación no sólo de los alfabetizandos, sino también de los alfabetizadores. La alfabetización como una propuesta concreta de participación para todos aquellos sectores, grupos e individuos que, por diversos motivos no se integraron previamente a la lucha revolucionaria. La alfabetización como una posibilidad de redescubrir las potencialidades humanas, al calor de una tarea socialmente trascendente y gratificante. La alfabetización como proceso de ampliación y reproducción de futuros cuadros al servicio de la causa popular.

Si ello es productivo, necesario y posible en medio de un contexto

revolucionario es tanto más necesario y determinante en el contexto de una alfabetización alternativa. Precisamente por tratarse de un campo en el cual está en disputa la hegemonía, avanzar y consolidar crecientemente ese espacio de lucha requiere, como condición indispensable, la unidad, la apertura, la permanente aglutinación de fuerzas. Ni el dogmatismo, ni el sectarismo, ni el purismo ideológico, ni la dispersión de esfuerzos, tienen así, cabida.

La juventud, sector de una fuerza y un dinamismo potencial enormes y de la importancia de cuyo papel han dado innumerables muestras todos estos procesos revolucionarios, ha quedado tradicionalmente librada al trabajo político e ideológico del Estado. Los maestros así mismo, no han sido lo suficientemente tenidos en cuenta como el aliado crucial en que pueden transformarse a través del propio proceso de autoconcienciación que promueve una acción alfabetizadora.

Recordemos, al respecto de la juventud, el cambio que se operó en la juventud nicaragüense a través de cinco meses de convivencia estrecha con el campesino, con el obrero, con la realidad del país: los jóvenes que regresaron de la Cruzada son los que hoy impulsan la juventud sandinista 19 de Julio, los que se integran a las jornadas voluntarias de trabajo, los que siguen participando como maestros populares, los que llevan adelante las jornadas populares de salud, los que están más dispuestos a sacar adelante la revolución. Cuando se fueron a la montaña, muchos de ellos eran jóvenes que, en muchos casos, habían sido hasta entonces espectadores de la guerra o incluso opuestos al proyecto revolucionario, muchos de los maestros al principio reticentes a participar en la Cruzada, hoy son los maestros más conscientes, entre quienes se encuentran los cuadros y dirigentes magisteriales más dinámicos y decididos.

8. Impulsar y llevar adelante una alfabetización popular requiere, como condición indispensable, una auténtica confianza en el pueblo como agente autónomo y sujeto de sus propias transformaciones históricas.

No es nada infrecuente encontrar, en el discurso oficial que ha acompañado a los distintos programas de Alfabetización en América Latina, que la "falta de motivación de los analfabetos" pasa a convertirse en uno

de los principales obstáculos con que tropiezan las buenas intenciones estatales y, finalmente, en una justificación más de los fracasos. A su vez, dicha "falta de motivación" es adjudicada a razones tales como "falta de aprecio por el alfabeto o incluso de la educación primaria", "edad", "desesperanza", "permanente falta de Oportunidades" o "simplemente la costumbre de haber vivido sin el alfabeto". El Estado quiere, en definitiva; son los analfabetos los que no quieren. Y, más allá de eso, los que no pueden.

Comparemos ahora esa imagen devastadora y devaluada de pueblo analfabeto que nos ofrece, en este caso, el Estado Mexicano, con la que nos ponen a la vista las experiencias revolucionarias de alfabetización. Tomemos al respecto, los casos de Cuba y Nicaragua. En primer lugar, y a nivel de los simples datos cuantitativos, tanto en uno como en otro caso, miles de nuevos alfabetizandos que no se habían presentado al censo de alfabetización realizado antes de la campaña, fueron sumándose al proceso alfabetizador en marcha. Al terminar la cruzada nicaragüense, más de 400.000 gentes del pueblo habían sido alfabetizadas. En los semestres siguientes, la demanda por alfabetización de ese 12.96 o/o restante sigue, en el caso nicaragüense, siendo tan sostenida, que la alfabetización pasó a cobrar el carácter de un nivel regular, hoy denominado Nivel Introductorio. Pero la motivación a alfabetizarse es tan fuerte, que no sólo es gente nueva la que sigue incorporándose, sino que los desertores y los reprobados en semestres anteriores vuelven a inscribirse nuevamente.

La motivación estaba, entonces, allí. La edad no fue un obstáculo. La desesperanza dió bien pronto paso a la esperanza. La "costumbre de haber vivido sin el alfabeto" resultó no ser propiamente tal. La "permanente falta de oportunidades" no impidió que el pueblo reconociera precisamente en estas campañas una primera oportunidad y estuviera ansioso de aprovecharla al máximo.

Si bien es cierto que, otra vez, son las propias condiciones de una situación revolucionaria las que, sin duda, contribuyen a aflorar y dinamizar esa motivación latente, lo que subsiste como un reto para una alfabetización alternativa es justamente la posibilidad de crear esas condiciones antes y en el trayecto mismo del proceso alfabetizador, en el concierto de otras transformaciones y reivindicaciones que coadyuven crecientemente a una auténtica participación, organización y movilización.

ción populares. En ese sentido, la alfabetización no debe verse como un punto culminante de llegada, sino apenas como un punto vigoroso de partida de un proyecto mucho más amplio y de largo aliento. De ahí que es en el interior de la propia alfabetización donde deben empezar paralelamente a gestarse las condiciones para una post—alfabetización inmediata y efectiva, de manera de hacer de la educación popular un proceso ininterrumpido y lineal que permita ir acumulando ascendentemente fuerzas y capacidades, y evite retrocesos o paralizaciones. Al respecto, cabe tener en cuenta la experiencia nicaragüense que, no obstante haber sido uno de los pocos procesos revolucionarios en donde se ha dado continuación realmente inmediata y masiva a la campaña de alfabetización, en la etapa que se conoció como el Sostenimiento, ésta no logró tener ni la regularidad ni la eficacia pedagógica deseadas, se prolongó más allá de lo previsto y trajo como consecuencia una relativa desmovilización de los recursos, como resultado de una serie de tropiezos y dificultades que, desde la propia marcha de una Cruzada masiva, no pudieron ser resueltos con la participación deseada.

Sin embargo, y si algo importante nos aporta esa compleja y difícil etapa que fue el Sostenimiento, es la confirmación de un pueblo dispuesto no sólo a sobrellevar y responder creativamente a todas las dificultades, sino dispuesto y capaz de autogestionar colectivamente sus propias capacidades. Un pueblo capaz no sólo de aprender, sino de enseñar, de asumir consciente y responsablemente una tarea a la cual jamás tuvo acceso como es la del trabajo intelectual. Ese maestro popular que surgió en el sostenimiento y que sigue hoy impulsando la educación de sus compañeros, está haciendo una contribución decisiva al largo proceso de valoración de las capacidades del pueblo y señalando una nueva alternativa histórica en el marco de la alfabetización alternativa.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ESPECIALES

No obstante haber sido tocados, de alguna manera, a lo largo de los ocho puntos, queremos extraer aparte algunos elementos que a nuestro juicio, constituyen condiciones necesarias para llevar adelante esas proporciones.

- La unidad con respecto al proyecto alfabetizador de las diferentes

- organizaciones de masas, instituciones, grupos e individuos comprometidos, a través de una convocatoria amplia.
- El carácter democrático, participativo, pluralista, pero profundamente popular y contestatario del proyecto alfabetizador.
 - El carácter independiente del proyecto alfabetizador con respecto al Estado, con auténtica autonomía popular.
 - La necesidad de construir una alfabetización que sienta bases firmes para una post—alfabetización inmediata.
 - Y en consonancia con todo lo anterior, la necesidad de elaborar materiales adecuados a ese proyecto, es decir, no dogmáticos, basados en una investigación y evaluación permanentes de la realidad y de los grupos y sectores involucrados, y resultado crecientemente de una elaboración conjunta con participación real del pueblo.